

LA LITERATURA LATINA

La transmisión de la literatura latina

Una obra famosa del profesor francés H. Bardon sobre la “literatura latina desconocida” se inicia con estas palabras: “Ante todo hemos de convenir en que no conocemos la literatura latina”. Esta contundente afirmación se basa en que, según se desprende de datos estadísticos fiables, sólo un 20 % de los autores latinos de los que tenemos noticia (y puede haber otros muchos de los que ni siquiera tenemos noticia) nos han dejado una obra o más. Del 80 % restante, o únicamente sabemos sus nombres o tenemos de su obra sólo algunos fragmentos que no nos permiten valorarla.

Pero es preciso tener en cuenta que un 20 % de autores conservados puede transmitirnos un conocimiento suficiente de la literatura de un pueblo en las diversas etapas de su desarrollo, con tal de que dichos autores sean los más “representativos” de los diversos géneros literarios en las distintas épocas. Y, por lo que se refiere a la literatura latina, no cabe duda de que en la épica, la lírica, el drama, la historiografía, la oratoria, etc., se nos han conservado las sumidades. Estamos seguros de que no se ha perdido ninguna obra épica latina superior a la de Virgilio, ni discursos mejores, en su conjunto, que los de Cicerón, ni obras históricas superiores a las de Livio o Tácito, ni comedias más famosas que las de Plauto, aunque de algunos de estos autores tampoco tengamos la obra completa. Tal vez sea en el género satírico, el más propiamente romano, donde haya que lamentar la pérdida de una obra realmente fundamental, como es la del creador del género, Lucilio.

Desde la propia Antigüedad hasta el Renacimiento se produjo un importante proceso de selección que determinó que unas obras se conservaran y otras se perdieran en el olvido.

Hasta la invención de la imprenta en el siglo XV las obras literarias se difundían a través de una serie de copias sucesivas que iban deteriorando notoriamente el original con todo tipo de faltas y omisiones. Lo que ha llegado hasta nosotros y ha sido editado en los libros modernos no son otra cosa que los manuscritos medievales que sobrevivieron durante el largo y convulso período que media entre la Antigüedad y el Renacimiento. Muchos de ellos pertenecen a los siglos XIII, XIV o XV. Como han sobrevivido a veces diversas copias de una misma obra, los editores modernos han debido cotejar minuciosamente los diferentes ejemplares supervivientes para establecer la versión autorizada definitiva.

La voluntad de copiar una obra y por tanto de conservarla para la posteridad dependía de factores y circunstancias muy diferentes. Era decisiva la relación del autor con el poder, que podía preservar o destruir su obra. Importaba también su papel dentro de la educación, si la obra era utilizada como texto de aprendizaje en la escuela. Contaba sin duda la fama y el prestigio alcanzados bajo la tutela de un protector. Y por fin estaba la suerte, ya que las numerosas catástrofes, como guerras, incendios o pillajes, incidían de manera decisiva en la conservación de las obras. La mayoría de las obras antiguas se copió durante la Edad Media en los monasterios y en ocasiones, dada la carestía del material, se utilizaban viejos textos paganos para copiar encima textos cristianos más recientes.

Libros y lectores en Roma

La mayoría de las obras literarias se difundían a través de lecturas públicas o recitaciones que tenían lugar en círculos cultivados o en los salones de la corte imperial. El mercado del libro era prácticamente inexistente. Se escribía primero sobre papiro y después sobre pergamino sin separación de palabras y sin ninguna clase de signos de puntuación. Sólo la sonoridad de los versos o el ritmo de la frase permitían descifrar el texto a lectores especializados.

En el siglo IV d.C. se produjo el paso del volumen o rollo de papiro al códice que constituía una forma primitiva del libro moderno con cuadernillos de hojas pegados. Se trataba de un medio más sólido y manejable que el antiguo papiro. A pesar de que la mayoría de la población romana sabía leer y escribir, la literatura iba destinada tan solo a un reducido grupo que era capaz de apreciar las sutilezas forma les de los autores. Solo el teatro tenía una difusión popular. No obstante, a partir del siglo I a.C. ya existía una biblioteca pública en Roma, fundada por Julio César. En la época imperial empezaron a proliferar esta clase de establecimientos por todas partes.

Los elementos definitorios

■ La influencia griega

Hay en la literatura latina una doble base, por un lado la de los pueblos que ocupan su territorio, como el etrusco o el osco-umbro; por otro, la literatura griega que es asimilada y copiada en toda su amplitud.

La literatura latina se inició a la sombra de la influencia griega. Las primeras obras estaban inspiradas directamente en modelos griegos. El griego era la lengua cultural de todo el oriente mediterráneo en el período en el que Roma iniciaba su camino hacia la hegemonía a lo largo del siglo II a.C. Tras la conquista de Grecia, a mediados de este mismo siglo, fueron muchos los griegos que viajaron a Roma para ejercer actividades profesionales especializadas, como arquitectos, escultores, médicos, poetas y filósofos. El gusto por todo lo griego aumentó de forma considerable entre las capas altas de la sociedad.

En Grecia ya en el siglo VIII a.C. había una literatura en toda regla, que recogía toda la tradición oral de las gestas de grandes héroes. Los griegos, desde la épica, la lírica, el teatro, sentaron las bases sobre las que se iba a apoyar la literatura latina. Ya están los marcos trazados así como las características de cada género que los autores griegos respetaban con todo rigor.

Aunque casi todos los géneros literarios eran de procedencia griega, con excepción de la sátira, los autores latinos alcanzaron una gran maestría en el dominio de los mismos, llegando a igualar, si no a sobrepasar, en algunos casos a sus modelos.

Los autores latinos asimilan las estructuras de cada género que van a cultivar, pero lo hacen de un modo más abierto, con más flexibilidad; se permiten licencias que el autor griego no soñó. Se puede decir que el autor latino es más versátil que el griego, pues no se ciñe, no se encasilla en el cultivo de un solo género; en ocasiones se atreve con varios.

Sin embargo el genio latino supo adaptar enseguida los recursos formales griegos a las demandas de la propia mentalidad romana. Se trata de dos sociedades muy distintas y esto se refleja en la manera de crear latina. Si los griegos sentían una fuerte inclinación por la filosofía y las ciencias, los romanos, mucho más pragmáticos, prefieren los temas jurídicos y morales. Estas preferencias, así como el modo de ser y de sentir latino, se reflejan en toda su producción literaria.

■ El papel de la mitología

Uno de los aspectos de la literatura latina que más sorprende a los lectores modernos es la abundancia de referencias mitológicas que salpican por doquier todas sus obras. Es difícil encontrar un pasaje en el que no existan nombres de héroes o de divinidades, cuya precisa identificación constituye un serio obstáculo para su correcta comprensión. Estas numerosas alusiones mitológicas son uno de los legados de la literatura griega a la cultura literaria romana. Los mitos se habían convertido ya en temas literarios de primera clase dentro de la erudita y sofisticada literatura que se practicaba en la Alejandría helenística de los siglos III y II a.C. Los romanos absorbieron e imitaron esta moda cultural y convirtieron los mitos griegos en objeto de curiosidad y erudición. Los mitos proporcionaban un amplio repertorio de temas y motivos que no era cuestión de desaprovechar. Servían también de alegoría a la hora de ilustrar situaciones o personajes prototípicos y contribuían de manera destacada a la ornamentación del texto.

■ El papel de la retórica

Otro elemento decisivo que configura la literatura latina es la influencia evidente de la retórica. La importancia de hablar bien en público era el objetivo principal de esta disciplina. Para ello se estudiaban con detenimiento los diferentes recursos de carácter lingüístico, estilístico o literario que se necesitaban para persuadir mediante las palabras. Como formaba parte de la educación habitual, en las obras literarias aparecen reflejados algunos de sus principales ejercicios como la *suasoria* (un discurso cuya finalidad era suscitar una decisión), la *etopeya* (discurso ficticio de un personaje histórico o mitológico) o la *ecfrasis* (descripción artística de una obra de arte). Estas figuras y ejercicios retóricos condicionaron de manera decisiva la forma de escribir de los autores latinos elevando al primer plano la narración, la descripción o el discurso por encima de la estricta veracidad de sus contenidos.

Primeros testimonios

En un primer momento, en una etapa que podríamos llamar preliteraria, los romanos tenían cantos de guerra, de trabajo, de cuna o de boda de los que no nos ha llegado nada salvo las referencias que a ellos hacen los autores posteriores. Sí se conservan, no obstante, fragmentos de textos mágicos o funerarios de marcado carácter ritual, conocidos como saturnios.

Se trata del período previo al contacto con la literatura griega, que se produjo en el siglo III a.C., cuando fue conquistada la Magna Grecia por Roma.

La literatura en sentido estricto, es decir, la escritura de obras de autor y título conocidos, con pretensiones y técnicas literarias, no empieza a producirse en Roma hasta la segunda mitad del siglo III a. C. Detrás de este impulso están dos procesos históricos convergentes:

- La culminación de la conquista de Italia por los romanos, con el consiguiente encumbramiento de Roma como centro político de toda la península, ya a principios del siglo III a.C., y su conversión en una potencia del Mediterráneo occidental tras su victoria sobre Cartago en la primera guerra púnica. Este nuevo *status* de la ciudad requería y posibilitaba la aparición de una literatura que enalteciera sus orígenes y proclamara su supremacía, en los géneros épico e histórico, y de unas formas de entretenimiento que dignificaran sus festividades cívico-religiosas, a saber, el teatro.
- La intensificación de sus contactos con la cultura helénica de las colonias que los griegos habían venido implantando en el sur de Italia y en Sicilia desde el siglo VIII a.C. y que en el siglo III habían caído bajo el dominio romano, primero las del sur de la península, con Tarento a la cabeza, y luego las de Sicilia, como consecuencia de las victorias romanas en la primera y segunda guerras púnicas. La conquista y la consiguiente ocupación militar y administrativa hizo evidente a los romanos la superioridad cultural griega en todos los aspectos: urbanismo, arte, mitología, filosofía, literatura, formas de ocio, etc. De esta evidencia surgió el deslumbramiento y el deseo de imitación, primero, y de emulación, después. En palabras de Horacio, «la cautiva Grecia cautivó a su vencedor e introdujo las artes en el rústico Lacio» (*Epístolas*, II, 1, 156). Entre estas artes estuvo el arte de la literatura.

Los primeros autores conocidos son Livio Andrónico (280-200 a.C.), un griego de Tarento, la «capital» de la Magna Grecia, y Gneo Nevio (264-200 a.C.), un italiano de la Campania, región fuertemente helenizada del sur de Italia, afincados ambos en Roma después de la primera guerra púnica (264-241 a.C.). El primero tradujo al latín la *Odisea* de Homero, y adaptó, dirigió y representó las primeras obras de teatro en Roma, tragedias y comedias, en lengua latina, pero según las pautas del género dramático griego: temas, estructura de las obras, tipo de lenguaje y métrica. El segundo escribió un poema épico sobre la guerra recién terminada, titulado *Bellum Punicum*, algunas tragedias de tema griego y algunas comedias en que se mezclan la inspiración griega y la itálica. De estos pioneros de la poesía latina no se han conservado más que los títulos de algunas obras y un puñado de fragmentos.

En el campo de la prosa, los primeros nombres de autores conocidos corresponden al género histórico. Se trata de los llamados analistas, por mantener la fórmula tradicional en Roma de ir desgranando los acontecimientos año tras año, *Annales*. A ellos se debe la recopilación, sistematización y fijación de las tradiciones y leyendas sobre el pasado más remoto de la ciudad y de Italia. Lo más llamativo de estos primeros «historiadores» es que escribieron sus obras en griego.

Estos datos dejan bien claro que el impulso inmediato que hizo surgir la literatura en latín, al menos en algunos de los géneros más importantes, fue la traducción, adaptación e imitación de la literatura griega.

Etapas de la literatura latina

Atendiendo a la cronología, podemos distinguir cuatro etapas en la historia de la literatura latina:

1. Arcaica o preclásica (siglos III y II a.C.)

Esta época está marcada por la influencia griega que abarca toda la producción latina del momento. Es en este período cuando se consolidan la épica, el teatro, la sátira, la historiografía y la oratoria.

Destacan autores como Ennio en la épica, Catón en la historiografía, o Plauto y Terencio en el teatro.

2. Clásica o áurea (siglo I a.C.)

Es la época de mayor esplendor de la literatura latina y por ello se conoce como la «Edad de oro». Abarca el último período de la República y la época de Augusto. Roma ya se ha hecho con un vasto imperio y en esa misma medida desarrolla una importantísima vida cultural. Baste decir que es ahora cuando surgen autores como Cicerón, César, Salustio, Tito Livio, Virgilio, Catulo, Horacio y Ovidio entre otros. Es el momento culminante de la poesía lírica latina.

3. Postclásica o argéntea (siglos I y II d.C.)

Más que nunca se unen en la creación literaria los dos elementos que se encuentran en la literatura latina, la imitación de lo griego y la propia identidad. Ahora se mezclan géneros y estilos. Por su importancia en la producción literaria que desarrolló, aunque no en un grado tan elevado como la etapa anterior, se conoce como la «Edad de plata».

Es el momento de la novela, que dio autores como Petronio y Apuleyo, y del epigrama y su máximo representante, Marcial.

Crece de manera considerable la producción literaria, que destaca en historiografía, que alcanza ahora su cima con Tácito, en retórica Quintiliano o en epistolografía Plinio el Joven.

Dado que el imperio se extiende por todo el orbe, son muchos los autores originarios de las provincias que destacan en este período, como es el caso de Séneca, Lucano, Marcial o Quintiliano, todos ellos de Hispania.

4. Tardía o decadente (siglos III d.C. - V d.C.)

La literatura latina, tal y como se entendía hasta este momento, empieza a perder la fuerza que tenía y se reduce, sobre todo, a la producción literaria de los autores cristianos. A mediados del siglo II d.C. se impuso el latín como lengua de la Iglesia occidental. Los Padres de la Iglesia, entre los que cabe destacar a S. Ambrosio, S. Agustín o S. Jerónimo, redactaron tratados teológicos para divulgar los dogmas y doctrinas cristianas. Es en esta etapa cuando se hacen las primeras traducciones latinas de la Biblia.

En el siglo V, con la caída del Imperio Romano, va desapareciendo la literatura latina para dar paso a la literatura medieval.

Géneros literarios

Entendemos por género las diferentes manifestaciones literarias, atendiendo a su estructura y a su temática. Así, podemos distinguir textos escritos en verso y textos en prosa. Los géneros literarios latinos están copiados prácticamente en su totalidad de los griegos. A lo largo de este curso los estudiaremos con detenimiento, y lo vamos a hacer también a través de sus textos. Ahora vamos a enumerarlos para situarnos en el panorama literario latino.

■ Géneros en prosa

1. Historiografía

Surge a copia de la historiografía griega, de la necesidad de narrar unos acontecimientos políticos, bélicos o sociales acaecidos en un pueblo. También en ocasiones se centran en la descripción del ámbito geográfico o costumbres de esos pueblos.

Los historiadores latinos, frente a los griegos, prestaron más atención a la forma, al estilo de su narración que a su contenido; de hecho en ocasiones no se ajustaban del todo a la realidad.

Los máximos representantes de este género son César, Salustio, Tito Livio y Tácito.

2. Oratoria

Nace en Roma siguiendo el modelo de la oratoria griega pero es de un tono más práctico (no hay que olvidar el diferente carácter de un pueblo y otro). El uso correcto y el adecuado manejo de la palabra es esencial para tener éxito en enfrentamientos judiciales o políticos; precisamente a esto es a lo que va dirigida la oratoria. Es en la época de la República cuando la oratoria alcanza su mayor esplendor. Su máximo representante es Cicerón.

3. Filosofía

A pesar de seguir la pauta que los griegos marcaron, la filosofía latina no se orienta hacia los mismos temas. No interesa tanto la metafísica o el origen del universo, sino más bien los principios éticos. Se interesa por el hombre y sus comportamientos. Sus máximos representantes son Lucrecio, Cicerón y Séneca.

4. Novela

Su aparición en Roma es tardía y a imitación de la griega. La novela narra acontecimientos ya sean reales o no. Si bien la novela griega era de tono romántico (dos jóvenes enamorados se ven obligados a separarse para reencontrarse tras muchas vicisitudes), la novela latina tiene un tono mordaz, hace casi una parodia de todo esto.

Hay una escasa representación de este género en latín pero no podemos olvidarnos de la obra de Petronio y de Apuleyo.

5. Epistolografía

Muy poco significativas son las cartas griegas que se han conservado. Las más conocidas son las de Isócrates y Platón. La epistolografía se cultivó mucho más en Roma y adquirió mayor importancia. Junto

a cartas de tono familiar y afable encontramos otras más serias de carácter oficial. Destacan en este campo Plinio el Joven y Cicerón.

■ Géneros en verso

1. Épica

Surge en Roma en el siglo III a.C. como una réplica de la griega; de hecho lo primero que apareció fue una traducción latina de la *Odisea* de Homero.

La épica narra en verso las hazañas de grandes héroes que vivieron guerras y soportaron todo tipo de situaciones extremas o especialmente difíciles. La novedad de la épica latina reside en que se centra en la fundación e historia de Roma. Sus mejores representantes son Virgilio y Lucano.

2. Lírica y elegía

La lírica nace de la necesidad de expresar unos sentimientos personales e íntimos. El término «lírica» viene de la palabra griega λύρα que hace referencia al instrumento que en un principio acompañaba a estas composiciones literarias. Como ocurre con los demás géneros éste también surge a copia del griego. Destacaron con diferencia los poetas Catulo y Horacio.

Mención aparte merece la elegía, que es un tipo de poesía lírica con unas características propias y un esquema métrico específico, el dístico elegíaco. Es de tono amoroso pero con un tinte de tristeza y marcado gusto por la mitología. Son sus más altos representantes Tibulo, Propertio y Ovidio.

3. Dramática

Junto con la épica es el género más antiguo. Se siguen los esquemas griegos así como la doble vertiente tragedia-comedia. La tragedia latina, como la griega, nos presenta unos personajes que viven atormentados por su destino al cual no pueden burlar. La comedia, por su lado, trata temas de la vida cotidiana y son una clara crítica social a la época. Destacan Séneca en la tragedia, y Plauto y Terencio en la comedia.

4. Fábula

Surge en Grecia con un afán didáctico. Se sirve de la alegoría para explicar lo que quiere hacer llegar al lector. Sus protagonistas son animales. Cada fábula comienza o termina con una moraleja o enseñanza. El máximo representante es Fedro.

5. Epigrama

Surgió a modo de inscripciones funerarias, como ocurrió en Grecia, destinadas a ensalzar la personalidad del muerto. Los romanos pasaron del epigrama funerario al de tema amoroso y didáctico. Su máximo representante es Marcial, que cultivó el epigrama de tono mordaz.